

## Pensamiento complejo

En su autobiografía intelectual “Mis Demonios”, Edgar Morin nos relata: “Asumir la contradicción me llevó a asumir la complejidad y a elaborar el pensamiento complejo, a forjar la teoría abierta, a promover la racionalidad abierta.” En efecto, la contradicción ha sido un aliado permanente en la obra de Morin y en el desarrollo de su pensamiento. Es una palabra llave, junto a otras que componen la rica diversidad conceptual de esta epistemología: incertidumbre, dialógica, auto-eco-organización, bucle, recursividad... Edgar Morin construye un paradigma de la complejidad, transformado en “método”, el pensamiento complejo, a partir de diversas fuentes (teoría de los sistemas, cibernética, biología...). La Física, la Biología y la Ciencia del Hombre, entonces, saliendo del aislamiento al que las condena una forma de pensar simplificadora, reductora, disyuntiva.

Pero, ¿qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. La complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan a los otros caracteres de lo complejo. De allí la necesidad de un “pensamiento complejo” que distinga sin mutilar y que asocie sin confundir. Que sea respetuoso de la *ecología de la acción*, cuyos principios el mismo Morin nos recuerda (“La Méthode 6, Éthique, pag. 234):

*A partir del hecho de las múltiples interacciones y retroacciones en el seno del medio en el que ella se despliega, la acción, una vez activada, escapa a menudo al control del actor, provocando efectos inesperados e incluso contrarios a los previstos.*

*1er. Principio: La acción depende no solamente de las intenciones del actor, sino también de las condiciones propias del medio en que se despliega.*

*2º Principio: los efectos a largo plazo son impredecibles.*

El pensamiento complejo es una estrategia de organización del conocimiento radicalmente diferente a la concepción clásica fundada en el paradigma positivista.

Veamos un cuadro comparado de ambos paradigmas:

<b>Propiedades</b>	<b>Pensamiento Clásico</b>	<b>Pensamiento Complejo</b>
<i>De Apertura</i>	Cerrado	Abierto
<i>De Separabilidad</i>	El todo puede ser descompuesto en sus componentes (método analítico)	El todo es irreductible a la descomposición de sus partes.
<i>De Agregación</i>	El todo es la suma de sus partes	El todo es más y menos que la suma de sus partes.
<i>De Interdependencia</i>	Baja: las partes pueden ser tratadas aisladamente	Alta: las partes no pueden ser tratadas por separado.
<i>De complejidad</i>	Simplicidad organizada	Complejidad organizada.
<i>De Orden</i>	Estabilidad	Equilibrio dinámico
<i>De Evolución</i>	Causalidad lineal.	Multidimensionalidad de factores + álea.

Desde el Pensamiento Complejo, se acude a tres principios para pensar la complejidad:

<b>Principio</b>	<b>Descripción</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>Dialogico</i>	Permite mantener la dualidad en el seno de la unidad.	Lo global / lo local. Lo cerrado / lo abierto
<i>De recursividad organizacional</i>	Los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que lo produce.	Individuo / Sociedad
<i>Hologramático</i>	No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte.	Célula / ADN Investigador / ámbito de intervención.